

Texto > Marysol Antón
Fotos > Curro Palacios



Mujer ecléctica

CON UNA SONRISA QUE LA DEFINE, ANDREA FRIGERIO NO DEJA DE SORPRENDER POR TODO LO QUE LOGRA SIN DESCUIDAR SU BIEN MÁS PRECIADO: SU FAMILIA.

Simple pero elegante, discreto y a la vez imposible de dejar de mirar. Así es el atuendo que eligió Andrea Frigerio para la toma de fotos, y así se la podría definir a ella. Una mujer con presencia y con la serenidad de quien sabe que moviéndose despacio llegará más lejos.

Modelo, conductora, actriz y ahora también empresaria. Todos esos roles se funden en Frigerio, siempre acompañada en la veta profesional por su marido Lucas Bocchino y su hijo Tomás. Y es justamente Tomás, el mayor, quien acaba de darle la última noticia que definitivamente volverá a marcar un hito en la vida de Andrea: él será padre y ella se convertirá en abuela dentro de unos meses.

-¿Te das cuenta que tu nombre ya significa mucho más, no?

-Sin quererlo se fue conformando como marca. Y con ese nombre tuve que decidir qué trabajos tomar para construir esa figura que yo quería ser. En una carrera como la mía son más los no que los sí, y ese es el trabajo del empresario, decidir qué hace y qué no encontrando las explicaciones.

-¿Cómo podés con actividades tan variadas?

-Lo que me da tranquilidad es que soy hacer las cosas lentamente, no doy los pasos más largos de lo que me da el pantalón. Además, trabajo desde mi casa y no quiero que deje de ser así. Soy la reina de

mi casa, sé que si me voy pierdo mi esencia. En casa manejo las compras en el supermercado, las tareas de los chicos, qué se come. Como primera cosa soy ama de casa; comprobé que las cosas funcionan si uno está encima. Lo disfruto, me gusta y no quiero dejar de hacerlo.

-¿Sos ordenada para que todas las actividades se den de manera orgánica?

-Trato de no hacer nada que no quiero, es mi manera de cuidar los tiempos. Pienso mucho antes de

58



Andrea, vestida por El Queta Negra, posa frente a la cámara con la misma naturalidad con la que encara cada desafío.

aceptar algo. Me fijo si me quita tiempo de dormir, para mis clases de *stretching*, para mi familia. Cuando veo que algo se me va de las manos digo que no, soy consciente de mis límites. Si tengo que describirme mediante una foto, sería la del circo con los platitos girando. Hay un platito que nunca voy a descuidar que es el de la maternidad, otros ahora están quietos, algunos giran más lento, a aquellos voy a volver en un tiempo... De chica fui así.

-¿Cuidás mucho a tus hijos de la exposición?

-Sí, la familia es lo que me guía. Me gusta estar presente. Fini ahora salió en una revista. Ella me imita, tiene interpretado cada detalle mío. Y con Tomás

trabajamos juntos. Me veo reflejada en los dos y también me siento un promedio de todos los que me criaron.

-Constantemente se nota que buscás sorprender, ¿es una necesidad?

-Soy como una esponja. Mi cabeza vuela llena de ilusiones y proyectos. A veces siento que no me va a alcanzar la vida. Obviamente tengo cosas postergadas, pero eso no me enoja, soy consciente de que no puedo todo y también de que algún día volveré a ocuparme de ellas.

-¿Cómo surgió la idea de emprender un negocio?

-Nació sin saber, como esas cosas que se dan. Cuando entré a la carrera de biología en la facultad mi

54



intención siempre fue entrar al laboratorio y hacer cremas. Pero antes, de chica, jugaba a ser actriz, conductora de *Buenas tardes, mucho gusto*, y también tenía un kit de química que me encantaba. Todo eso resultó ser la semilla de lo que soy hoy. Había concretado todos aquellos juegos, pero me faltaba el último y llegó su momento. Fue algo que empezó en la cabeza, y cuando le ponés la energía adecuada se concreta, sobre todo apoyada por mi familia. Así sugió y se concretó *Roses are Roses*.

Imprimiendo su sello personal en cada proyecto que encara, Andrea se arriesga siempre a ir por más sin descuidar aquello que considera primordial: su familia.

“ Creo que el perfume es un lenguaje mediante el cual uno cuenta mucho. ”

